



Kukri, cuchillo Gurka, Nepal.

ARMAS BLANCAS MEDIEVALES Y MODERNAS



ANTONIO CARPI

Colaborador del Museo Militar (Valencia)

Ya en el Siglo XII, aparecen herramientas que se transformarían en armas, y armas que a su vez se transformarían en adornos y en herramientas.

El mayor exponente lo tendremos en Al Andalus, donde aparece este fenómeno de transformar las armas en herramientas o adornos, que aún hoy en día se siguen utilizando. Esto va asociado a la evolución en un primer instante, ya que al acabar la lucha, sobre todo en el territorio español, aparece la necesidad de fabricar gran cantidad de herramientas, para asegurar el dominio sobre la tierra conquistada y acto seguido la creación de un proceso artesanal en el medio rural.

La necesidad de conseguir alimentos conduce a transformar las cimitarras y alfanges del ejército en herramientas, conforme sus miembros comienzan a cultivar la tierra conquistada; así se procederá a la fundición de arados y la fabricación de hoces y cuchillos de corte para su utilización en la agricultura y para el sacrificio de animales de granja, que proporcionarán alimento a los soldados que han dejado de serlo momentáneamente gracias a una paz que de momento promete ser duradera.

Al tratar el uso de armas cortas y de carácter defensivo en la zona de dominación musulmana, encontramos las denominadas *gumias* o pequeños cuchillos curvos de unas dimensiones de entre 25 á 30 cm. de largo, que si bien en un principio, como ya comentamos eran armas de carácter defensivo, con el tiempo pasarán a ser utilizadas como herramienta de corte de uso diario o como ornamento, ya que muchas de ellas cambiarían la madera o el bronce de su empuñadura y de la funda por metales preciosos a los que se engastarían piedras preciosas, un ejemplo típico lo tenemos en las armas pertenecientes a Boabdil el chico, último rey moro de Granada.

De este tipo de armas, tenemos infinidad de modelos, que en el transcurso del tiempo apenas han variado, como por ejemplo los típicos *janyark* de Sudán, las

gumías del Magreb (marroquíes, tunecinas, etc.), las *jambiyas* de los Balcanes y de la Península Arábiga, cuya representante más conocida es la *jambiya* del Yemen, confeccionada con cuerno de rinoceronte en su empuñadura, la cual es símbolo de hombría, siendo las más antiguas las más cotizadas.

En la zona de dominación cristiana tenemos el equivalente a las musulmanas, con armas cortas como serán las dagas, los puñales y los estiletes, éstos de diferentes modelos y variedades; desde las hojas estrechas de doble filo, ofensivos o defensivos, a los de hojas anchas, utilizados para la caza o en tareas artesanales, como la matanza de animales domésticos, etc. Éstas eran armas o herramientas más de escuderos y plebeyos que de caballeros, aunque éstos adoptarían formas lujosas con la función de adornos en sus vestimentas, como por ejemplo dagas y puñales con guarniciones en metales preciosos, con las hojas damasquinadas y engastadas tanto en las empuñaduras como en sus fundas con piedras preciosas; al igual que las musulmanas medían entre 25 y 30 cm, pero éstas eran de hojas rectas, por ambas caras y algunas con unas acanaladuras en el centro, que en muchos de los casos se utilizaban para contener sustancias tóxicas o venenos, o bien solamente servían para que entrase aire en las heridas, lo cual producía una infección o muerte más rápida del ofendido.

Del mismo modo que en el caso de las musulmanas, las cristianas tienen infinidad de modelos, los cuales no han variado casi en el transcurso de los años, pudiendo citar: la daga de orejas, de procedencia oriental e introducida por los árabes en España, que se adoptaría en el sur de la península; los cuchillos o puñales españoles, originarios del siglo XV, de los que se conocen infinidad de variedades, de doble filo los más normales, fabricados en Toledo, Albacete y también en Zaragoza y Valencia; los de hoja ancha, usados en las monterías, para el desuello de las piezas cobradas en ellas, que tenían la empuñadura de madera en un principio, pero después se ornamentaron con hueso o asta de cérvidos, con gabilanes de latón.

Por otra parte tenemos los cuchillos herramienta, tan antiguos como los puñales, como son los cuchillos canarios de un solo filo, con una curvatura en la parte superior, junto a la espiga de la empuñadura, que se fabricaban de piedra engastada de forma redondeada, y cuyas fundas eran de madera o piel de cabra.



Cuchillo canario, España.

Fuera de España y siempre centrándonos en las armas cortas, en diferentes épocas, se fabricaron dagas de hoja ancha, como las conocidas dagas suizas, también conocidas como dagas *holbein*, del siglo XVI, de las cuales se efectuaron copias en la Alemania nazi, para los oficiales de los ejércitos del III Reich, así como para los de las SS.

Por otra parte y como curiosidad dentro de las armas

cortas son de destacar, las dagas o estiletes italianos de los siglos XV y XVI, de los que se efectuaron copias de las cuales encontraremos representación en España, y aún hoy en día algunas copias se adoptan para los uniformes de gala del ejército español, como son por ejemplo una serie de espadines, que según el arma que pertenezcan variarán de modelo.

También en el Reino Unido, aparecerán armas blancas cortas características dentro de las islas, como son las dagas testiculares inglesas, de las que derivarán los *dirk* escoceses; éstos en un principio se fabricaron de los despuntes de armas blancas largas, como las espadas y los sables, a los cuales se les añadía una empuñadura de madera de brezo, madera rica en sílice y muy común de las tierras escocesas, y se les añadía en el extremo de la empuñadura una piedra de cuarzo ahumado o bien una pieza de bronce o metales preciosos según el caso, con el escudo nobiliario de la casa a que pertenecía el portador, pasando a ser de una arma defensiva o una útil herramienta a una pieza ornamental.

También podemos citar del Cáucaso, la existencia de una daga o espadín típico de esas tierras y en especial utilizado por los cosacos de la Península de Crimea, el denominado *kinjadal*; ésta es un arma con hoja de doble filo y terminada en una punta muy aguda, cuya empuñadura está elaborada de metales como la alpa-

ca o el bronce y en ocasiones con metales preciosos, esto con una filigrana del mismo metal tanto en la empuñadura como en la funda que era del mismo material.

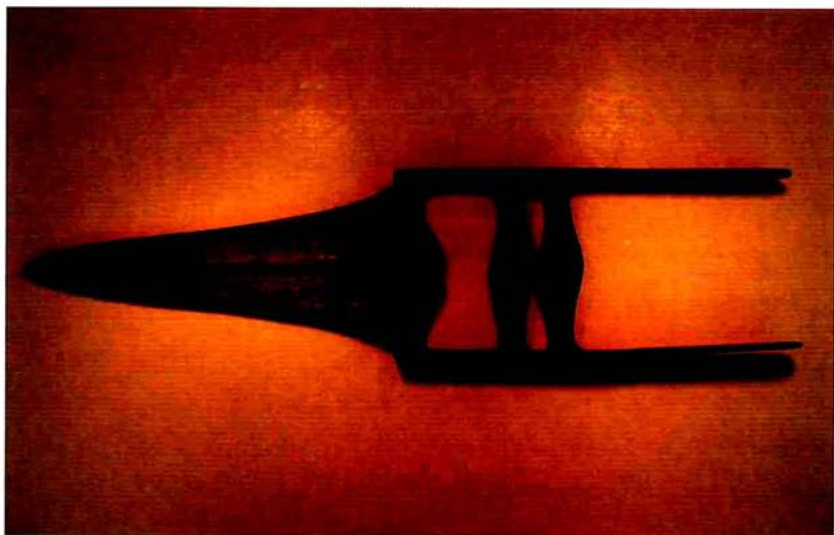
Tras la colonización española de América del Sur, se utilizaron una serie de herramientas de corte en las zonas rurales; un ejemplo de estas armas-herramienta son los *facones*, que partiendo de cuchillos grandes de mesa, se les proveía de una empuñadura y funda de plata o alpaca, decorando con láminas de oro sobre la superficie. Estos serían los cuchillos utilizados por los *gauchos* en la Pampa de Argentina y por los *llaneros* en el Uruguay, aunque éstos tenían una diferencia a los anteriores, y es que su empuñadura era realizada en madera y la funda en cuero de las reses que conducían. Estos cuchillos eran de un solo filo y la parte superior era redondeada.

De la colonización inglesa en África y Asia podríamos citar ciertas armas cortas, que aunque no son de procedencia inglesa, sí eran utilizadas por miembros de sus tropas regulares o bien por sus oponentes, como el caso de los pequeños cuchillos o dagas ceremoniales o *telek* de los nuba de Sudán y como los *janyark* utilizados por los naturales de Kassala (Sudán).

En África, también son de reseñar los cuchillos de los *yoruba*, de Nigeria, de hoja corta y de doble filo, pero muy llamativos en su empuñadura y funda, confeccionadas con cuero de múltiples colores. Y por último cabe citar otro cuchillo o herramienta de corte, así como una espada corta, procedente del pueblo de los pastores *masai*, cuya hoja era de hierro, antiguamente forjadas por ellos mismos y su empuñadura y funda están confeccionadas con madera y piel tintada procedente de sus rebaños.

En la India, podemos citar los *khanjar*, que son unos cuchillos de pequeñas dimensiones, de diversos formatos según la región de la India donde se utiliza, como los que usan en el Punjab la secta de los *sihjs*. La empuñadura es de latón y en forma de cabeza de caballo por lo general, y con la hoja curvada o de doble giro.

También se utilizan otro tipo de cuchillos para la caza y en especial podemos citar como una gran curiosidad el conocido como *katar*. Este puñal o daga difiere de los demás por ser un cuchillo que no tiene empuñadura, es decir la tiene pero no es como los convencionales, sino que es como un asidero en forma de *H*, que se



Katar, cuchillo para la caza del tigre, India.

empuña por la barra transversal del mismo. Estas dagas se utilizan por parejas y su uso principal era la caza del tigre en la zona del golfo de Bengala (sur de la India).

Citaremos también al lado de la India, Nepal de donde se surtían los cuerpos de regulares del ejército colonial inglés y que aún hoy en día continúa existiendo regimientos de *gurkhas*, que emplean un cuchillo de

hoja curva angulosa y de gran peso en su punta, de un solo filo, cuya empuñadura está confeccionada en madera, hueso o marfil en algunos de los casos y que su funda, en la mayoría de ellos está confeccionada con piel de búfalo con adornos metálicos. Este cuchillo se denomina *kukri*.

Dejando de lado esta pequeña introducción de armas cortas, pasaremos a retomar lo que conocemos como armas largas y las posibles herramientas que en su momento se fabricaron con las mismas y de las herramientas de las que algunas procedían.

Comenzaremos con las armas sarracenas en la España del Siglo XV. Como ya citamos, los musulmanes introdujeron en España los *alfanges* y *cimitarras*, de hoja curvada, y las *ginetas*, arma esta última traída a la península por los *zenetes*, tribu berberisca del norte de Africa, que vino a combatir al servicio del rey Muhammad I, a finales del siglo XII, era de hoja ancha y recta, con los brazos del arriaz (cruz), curvados hacia la hoja, siendo frecuente que tomaran la forma de un animal; su empuñadura era corta y normalmente acabada en un pomo discoidal. De estas espadas uno de los exponentes más interesantes es la propia espada de Boabdil XII, *el Chico*, último rey nazarí en España; fabricada en su empuñadura y funda con metales preciosos y pedrería, y en cuya hoja se puede leer un fragmento del Corán.

Al igual que en lo expuesto anteriormente, las armas largas blancas cristianas, van a sufrir diversas modificaciones pero no muy sustanciales. Las espadas serán de hojas rectas y existen una gran variedad de las que citaremos varias a continuación; los sables tanto pueden ser de hoja recta como curva de los que también podremos citar una gran variedad.

A partir de la invasión musulmana aparecerían espadas mucho más ligeras, las cuales se reforzarán en diferentes partes pero serían de hojas más delgadas y puntiagudas. Esto se debe a la evolución ocurrida en las armaduras pesadas que se transformarán en otras más ligeras, guarnecidas con cotas de malla de acero y no con placas de hierro, como sucedía anteriormente; por ello las espadas que aparecieron eran más ligeras y más manejables, y podían utilizarse con una sola mano, cosa que no ocurría con anterioridad con el uso del montante o mandoble, espadas que se tenían que utilizar con ambas manos, dejando los flancos del usuario al descubierto y desprotegidos, pudiendo causar baja en un enfrentamiento armado.

Es así pues que la espada evoluciona disminuyendo su anchura, y haciéndose más ligera, se exige más destreza, ya que la muerte será provocada o sobrevendrá ahora por la punta del arma y no de un golpe sobre el adversario con el filo del lomo de la espada.

Aparecerán como adornos una serie de filigranas en la cruz o gabilanes de la empuñadura de la espada, que van a servir para la defensa y protección de la mano y dedos del que esgrime dicha arma; a estas guarniciones de placas perforadas y topes en forma de lazo, se les denominaría tazas o cazoletas.

Al igual que en las armas cortas, muchas de las hojas largas, tenían hendiduras y depresiones en el lomo de la hoja que servía para que entrase aire en la herida o bien para depositar algún tipo de sustancia venenosa.

En España y países de su influencia el borde superior de la cazoleta se doblaba hacia el exterior para que sirviese de rompepuntas. En general, las guarniciones solían ser de tres clases básicamente, aunque éstas se dividían en varias más, pero las principales son las: caladas, cinceladas y con adornos foliares o faunísticos, aunque también se daban los tipos mixtos. Las empuñaduras eran de madera y por lo general, estaban recubiertas por un torzal de alambre de hierro, cobre o latón y en los



Kingdal, cuchillo del Cáucaso.

casos de ejemplares de gran lujo éste era de trenzado de plata.

A partir de aquí las espadas han sufrido pocos cambios hasta nuestros días, se presentan al igual, diferencias según los usos que se les fuese a atribuir, como por ejemplo, las dimensiones y peso superior de las espadas militares, que las que se conocían como *roperas*, utilizadas por los particulares para su defensa.

Al igual que las armas largas blancas musulmanas, muchas de las armas cristianas generalizaron el tener grabado en el lomo de la hoja alguna inscripción; entre ellas y las más destacables se encuentran oraciones y lemas como “ no me desenvaines sin razón y no me envaines sin honor “.

En las espadas militares, además de tener grabado el escudo del arma o regimiento a que pertenecían en las guarniciones de la empuñadura, se grababan filigranas de latón o en su caso de plata en las fundas de dichas armas.

Las espadas serían sustituidas en los diferentes ejércitos por los sables a partir del siglo XVIII. Aunque se continuaran fabricando espadas, el uso del sable se extendería durante el siglo pasado y las espadas quedarían como reliquias de uso en los uniformes de gala en los ejércitos del siglo XX. La forma curvada es la generalizada de las hojas, aunque existen sables de hoja rectilínea cuyo precedente son las espadas-sable de 1907-1918; se cree que su origen son las armas de la cultura islámica, pero su introducción en los ejércitos europeos es debida a los de Polonia y Hungría.

Los sables destinados a caballería ligera, tienen vacceos en ambas caras para que sean de peso más ligero, los más conocidos en España son los modelos Ingleses de 1796, empleados durante la guerra de la independencia frente a los franceses.

Como curiosidad podemos añadir que muchas de las hojas de los sables utilizadas en las guerras carlistas en España y por la escasez de material, estaban confeccionadas con hojas de hoces y guadañas.

El material más común para la fabricación de las empuñaduras y guarniciones de los sables sería el latón, al igual que las fundas de los mismos, aunque también se utilizaría la piel con herraje de latón o bien la funda integra de alpaca, como en los modelos de 1895.

Serán mucho más pesados, los sables utilizados por la marina, denominados sables de abordaje, siendo éstos elaborados con guarnición y empuñadura de hierro como los de 1860. La mayoría de los sables y espadas de la marina de los diversos ejércitos suelen tener guarniciones de latón decorado, con un ancla, emblema de la marina.

Al igual que con las armas cortas blancas, haremos una descripción y citaremos una pequeña muestra de las diferentes variedades y formas que se encuentran en el mundo de armas blancas largas:

Unas de las más famosas fueron, dos tipos de espadas fabricadas en la Península Itálica; una denominada *cinquedeas*, siendo esta una espada corta de hoja ancha —de ahí su nombre que hacía referencia a la anchura de su hoja, de forma triangular, y cuya guarnición estaba formada por dos gavilanes curvos y empuñadura de hueso o marfil— y está rematada por un pomo aplanado; uno de sus poseedores fue Carlos V. La otra, la conocida *schivona*, ceñida por los *schivoni* o guardia personal del dux de Venecia, está dotada de una guarnición de farol, la cual envolvía totalmente la mano.

Al igual que ocurriese con las armas cortas, también serían de citar las espadas inglesas de principios de siglo XVII, cuyas guarniciones estaban exclusivamente formadas por una placa calada con uno o dos anillos situados debajo de ésta. De aspecto más pesado es la *broad sword*, del siglo XVIII, típica de Escocia, cuya guarnición era la más conocida como de “ farol “.

Otro de los exponentes son las armas francesas; los espadines del siglo XVIII, que constituirán la espada de vestir de Europa. Estos eran fabricados en hoja triangular, vaciada en su centro; tenían la guarnición de la empuñadura en forma de



Facón, cuchillo gaucho, Argentina.

cazoleta; después darán paso a través del tiempo a los espadines europeos, siendo el precedente de los floretes modernos. En España existe una modalidad única destinada al toreo. Es una espada de morfología propia que la hace fácilmente reconocible. Es de hoja de doble filo muy delgada, se la conoce como *estoque* y tanto la empuñadura como la guarnición están forradas con cinta de lana tintada en

rojo, para evitar que se resbale la mano a la hora de ejecutar la suerte de matar.

En Argelia se fabrica una espada corta conocida como *flissa*. La hoja tiene filo por solo una de sus partes, siendo rectilínea por la parte que carece de filo, mientras que en la parte afilada presenta una doble curvatura, finalizando en una aguda punta; muy similar a esta arma son los *yataganes* turcos, arma propia de la zona balcánica. Los *yataganes* son de contorno ligeramente cóncavo en sus dos tercios proximales, pasando a ser convexa en su tercio distal. Carece de defensas, pero posee una pieza metálica en la parte inferior de la empuñadura que se prolonga en forma de cuña; las cachas que forman la empuñadura se ensanchan en su extremo superior, en forma de orejetas.

En el Cáucaso y Rusia tenemos una espada en forma de sable curvo, que se conoce con el nombre de *shasqua*. Esta arma junto con el *kindjal*, serían armas utilizadas por los cosacos. La *shasqua* posee una hoja curva de un solo filo, con un acanalamiento junto al lomo. La empuñadura es simple, con un ensanchamiento sesgado hacia el lateral, que le sirve de pomo. En los modelos militares, la empuñadura suele ser de asta o hueso, reforzada por piezas de metal, y la funda de madera recubierta por piel. Se diferencia la época zarista, de la época soviética, por el grabado: en la primera del águila imperial y en la segunda las siglas CCCP.

De Asia, podemos citar como curiosidades, del archipiélago japonés, las *katanas*, espadas éstas muy peculiares. Su morfología no ha variado desde la Edad Media. La forma de su forjado era muy llamativa, ya que comenzaba con un elaborado proceso, que eliminaba el que la hoja fuese quebradiza. A esta se le da el nombre de *katana*, a la de mayor tamaño, pero se encontraban de varios tamaños y se denominaban de diferente manera, como el *tachi*, que normalmente iban acompañadas de una daga corta, conocida como *aikutchi*.

En la zona de Indonesia e Islas Filipinas, existían los cuchillos-machete de hoja flamígera conocidos como *cris*, cuya hoja era de doble filo y tenía inscripciones como elementos ornamentales. Por regla general su hoja se ensancha en su parte superior, presentando una serie de entrantes y salientes escalonados. La empuñadura, suele estar tallada en madera noble, asta, hueso, las más elaboradas, en marfil. Los procedentes de la isla de Bali suelen tener la empuñadura recubierta de placas de nácar. Las fundas son de madera.

El barong y el capilan, son dos de las armas más típicas de los moros filipinos de la isla de Jolo. La primera consta de una hoja espatulada de gran peso y ligeramente curvada, que continua con un cuello de forma cilíndrica, generalmente de plata, que se ensanchaba en su parte superior con un pomo de marfil, asta o hueso. El *capilan* está formado, por una hoja rectilínea, que se va ensanchando hasta el extremo distal, y finaliza en un corte oblicuo. Su empuñadura es de madera, generalmente de forma animal y en la mayoría de los casos tiene sujeto un largo mechón de cabello humano.

En Africa, no existen casi armas largas, como espadas y sables. Sí que citaremos como curiosidad la *takouba*, o espada de los tuaregs, habitantes nómadas del desierto sahariano. Estas espadas muy llamativas son muy valiosas y antiguas. Algunas proceden de la Edad Media; tienen una hoja de doble filo, que presenta varias acanaladuras en su parte central, generalmente adornada con motivos de astronomía. La funda está confeccionada con cuero de camello, que normalmente está adornado con trenzados de hilo de colores vistosos. Muchas de estas armas tienen una procedencia andalusí, ya que fueron introducidas en el desierto por los musulmanes españoles.



Cuchillo Nuba (Sudán), Telek.

En el Sudán y Chad, se utiliza una espada muy parecida a la *takouba*, que se conoce como *kaskara*. Suele presentar inscripciones árabes en la parte central del lomo de la hoja; el arriaz es rectilíneo, como el de las espadas medievales europeas, y podría ser que estuviese inspirado en las espadas de los cruzados. A diferencia de la espada tuareg, la empuñadura es circular y aplanada. La funda es de

cuero; en muchos de los casos presenta el brocal y cantonera de piel de cocodrilo.

Y por último, citar una espada muy antigua y típica de Etiopía; se denomina *shotel abisinio*. Su empuñadura suele ser tallada en asta, en forma de X, sobre la que se superponía un pomo metálico, esta arma era la que portaba la guardia personal del emperador Haile Selassie.

Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1960): *Manual de Historia Universal*, tomo I Editorial Espasa-Calpe, S.A. Madrid.
- BARCELO RUBI, B. (1976): *Armamento portatil español (1764-1939)*. Editorial San Martín, Madrid.
- CALVO PASCUAL, J.L. (1976): *Armamento reglamentario y auxiliar del ejército español*. Barcelona.
- CASARIEGO, J.C. (1982): *Tratado histórico de las armas*. Editorial Labor. Barcelona.
- Catálogo del Museo Militar*: Ediciones Ares, 1956.
- Catálogo de la Real Armería*: Madrid, 1849.
- ECHEVERRÍA, J.M. (1973): *Coleccionismo de armas antiguas*. Editorial Everest. León.
- Estado Mayor do Ejercito.: *Armas em Portugal, origens e evoluçao*. Lisboa, 1981.
- FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (1872): *Espadas Hispano-Árabes*. Museo Español de Antigüedades, Tomo I. Madrid.
- FLORIT, J.M., y SÁNCHEZ CANTON, F.C. (1927): *Catálogo de las Armas del Instituto de Valencia del Instituto de Valencia de Don Juan*. Madrid.
- GÉNOVA, J.: *Armas de Guerra*. Editorial M. Soler. Barcelona.
- JACOB, A. (1975): *Armes Blanches de L'Islam*. L'ABC du collectionneur. CPIP, París.
- DE LA LLAVE, P. (1882): *Gravados y lemas de armas blancas*. Imprenta de Gregorio Hernando. Madrid.
- OCETE RUBIO, R.: *Catálogo de las Armas del Museo de Artes y Costumbres de Sevilla*.
- OCETE RUBIO, R. (1988): *Armas Blancas en España*. Grupo Editorial Tucán, S.A. Madrid.
- RODRÍGUEZ LORENTE, J.J.: *Los Cuchillos de Albacete*. Tomo VI. Revista Gladius.
- SOBEJANO, R., y RUBI, E. (1956): *Espadas de España*. *Arte Español*, Tomo XXI. Primer cuatrimestre, págs. 204-224. Madrid.
- SOPENA GALARRAGA, J. (1978): *Historia del Armamento Español*. Tomos V y VI.
- WILKINSON, F. (1978): *Armas y Armaduras*. Editorial Noguer. Barcelona.